

3. Mayo 2022

Programa de la ceremonia conmemorativa

en ocasión del 77° aniversario del fin de la guerra y la liberación de los campos de concentración

Canción „Lagerlied“ Neuer Chor de Hamburgo

Bienvenida Prof. Dr. Detlef Garbe, Presidente de la Fundación de los Lugares
Conmemorativo y Sitios de Estudio de Hamburgo

Saludo Dr. Dorothee Stapelfeldt, Ministra de Desarrollo Urbano y Vivienda de la
Ciudad Libre y Hanseática de Hamburgo

Canción „Mir lebn eibig“

Discurso Helga Melmed, Sobreviviente del campo de concentración de
Neuengamme de los EE.UU.

Contribución Voces ucranianas, rusas y bielorusas contra la guerra

Canción „Les chants des partisans “

Discurso Dr. Jean-Michel Clère, Presidente de la Amicale de Neuengamme et de
ses Kommandos

Contribución „#WaswillstDutun?“ (#QueQuieresHacerTú?) en diálogo con Aleksandar
Bančić

Canción „Die Moorsoldaten“

Conclusión Dr. Oliver von Wrochem, Director del Lugar Conmemorativo del
Campo de Concentración de Neuengamme

A continuación, el depósito solemne de coronas de flores tendrá lugar en el
Monumento Internacional.

Prof. Dr. Detlef Garbe

¡ Estimada senadora Dr. Dorothee Stapelfeldt,

Estimada Helga Melmed, que ha emprendido el largo viaje desde Florida para estar hoy aquí presente,

Estimado amigo Dr. Jean-Michel Clère, presidente de la Amicale de Neuengamme et de ses Kommandos,

Estimados invitados que han acudido hoy aquí desde lugares cercanos y lejanos!

Como presidente de la Fundación de los Centros Conmemorativos y de Aprendizaje de Hamburgo para la Rememoración de las Víctimas de los Crímenes Nacionalsocialistas les doy una cálida bienvenida a este acto conmemorativo organizado junto con la Amicale Internationale KZ Neuengamme en ocasión del 77^o aniversario de la liberación de los prisioneros del campo de concentración de Neuengamme. Me alegra mucho de que hoy se encuentren entre nosotros varias delegaciones de las federaciones miembro de la Amicale Internationale procedentes de Bélgica, Dinamarca, Alemania, Francia, los Países Bajos, Polonia y España, así como familiares de antiguos prisioneros de Neuengamme de varios otros países. Apreciamos especialmente la presencia no solo de Helga Melmed, que nos hablará después del discurso de la senadora Stapelfeldt, sino también de otros supervivientes del campo de concentración de Neuengamme y de sus campos externos como Natan Grossmann, de Múnich y Dita Kraus, de Netanja, quienes, a pesar de su avanzada edad y el fatigoso viaje, se encuentran hoy entre nosotros y en los próximos días formarán parte de nuestro programa participando en las charlas de los supervivientes y las proyecciones cinematográficas.

La Delegada del Gobierno Federal para la Cultura y los Medios de Comunicación, Claudia Roth, no puede estar hoy aquí presente debido a la reunión del Gabinete Federal que ha sido convocada a corto plazo. Lamenta profundamente no poder estar hoy aquí y espera poder recuperar en breve la visita del Centro Conmemorativo del campo de concentración de Neuengamme.

Esta mañana, en un acto organizado junto con el Gobierno regional de Schleswig-Holstein, hemos conmemorado en el monumento a las víctimas del Cap Arcona en Neustadt-Pelzerhaken a unos 7000 prisioneros del campo de concentración de Neuengamme quienes hace 77 años murieron quemados, ahogados o fusilados por la SS en el intento de ponerse a salvo durante el bombardeo de los buques Cap Arcona y Thielbek estacionados en el Mar Báltico. ¡Una verdadera tragedia! Al mismo tiempo que los tanques británicos entraban en Hamburgo y liberaban la ciudad del dominio nazi morían los últimos prisioneros del campo principal de Neuengamme, quienes poco antes – a instancias de Karl Kaufmann, *Gauleiter* de Hamburgo y Comisario del Reich para el Transporte Marítimo– habían sido sacados apresuradamente de la ciudad ya dispuesta a la capitulación, y hacinados en tres buques estacionados en la bahía de Lübeck que habían sido declarados campos de concentración flotantes. Los bombarderos británicos los confundieron con buques de transporte de tropas. Con sus bombas, los pilotos alcanzaron a los prisioneros por cuya liberación estaban luchando. Cuando los soldados británicos inspeccionaron el campo de Neuengamme el 4 de mayo encontraron un extenso terreno dotado de 170 edificios, la mayoría de ellos barracones de alojamiento y de producción. Sin embargo, el campo entero estaba vacío. En los días previos un comando restante se había encargado de hacer desaparecer todas las huellas. Esta es la razón por la que no existen fotografías de Neuengamme semejantes a las de Bergen-Belsen, Buchenwald y los otros campos de concentración principales, y también la razón por la que no puede hablarse de la liberación del campo de concentración de Neuengamme propiamente dicha.

Aunque se haya tardado mucho tiempo en tomar conciencia de los crímenes aquí cometidos, este lugar, que se utilizó para fines penitenciarios desde 1948, ha pasado a ser desde 2005 un centro dedicado a la documentación, la conmemoración y el aprendizaje.

Nuestra reunión de hoy es un evento muy especial en muchos aspectos. Debido a la pandemia de Covid-19, en los últimos dos años nos fue imposible encontrarnos con las federaciones de la Amicale, así como con otros invitados. En ocasión del 75º aniversario solo se realizó una conmemoración silenciosa in situ, así como la colocación de coronas a cargo de la presidenta de la Ciudadanía de Hamburgo, del alcalde de Hamburgo y del senador de Cultura. Solo tuvimos a disposición el Internet para mantenernos en contacto en ese día tan significativo a través del gran

número de emotivos mensajes de vídeo de los supervivientes procedentes de todo el mundo. El año pasado mantuvimos durante mucho tiempo la esperanza de poder celebrar con retraso el evento del 75º aniversario, pero en el último momento las cosas volvieron a cambiar. También en ocasión del 76º aniversario se habían preparado ya los programas y reservado muchos viajes, cuando finalmente tuvimos que decidir su cancelación debido a la situación de la pandemia. Gracias a la transmisión en directo de la cadena de televisión NDR, al menos de este modo muchas personas pudieron participar en directo y también a posteriori desde la distancia; la grabación del evento llegó a alcanzar las 7200 visualizaciones. También fue muy bien recibido el reportaje en varios idiomas titulado "Objetos llenos de recuerdos". Supervivientes y allegados de todo el mundo compartieron sus historias más personales en ocasión del aniversario de la liberación. Aun así, reinó una sensación deprimente cuando el alcalde de Hamburgo, Peter Tschentscher, la ministra de Educación de Schleswig-Holstein, Karin Prien, Maria Bering en nombre del Delegado del Gobierno Federal para la Cultura y los Medios de Comunicación, así como el director del Centro Conmemorativo, Oliver von Wrochem, dieron sus discursos ante 1000 sillas vacías cargadas de simbolismo.

Hoy también conmemoramos a los supervivientes que han fallecido a lo largo del pasado año. Algunos de ellos estuvieron estrechamente unidos a nuestra labor. Fallecieron: Elza Just, de Australia; Albert Rapaille, de Bélgica; Karl Salling Møller y Henrik Mogens Nielsen de Dinamarca; Robert Bernadie, André Biaux, Teresa Stiland, nacida Matla Rozenberg, Jean-Pierre Tortiller, Albert y Gilbert Vuillet-à-Ciles, de Francia; Celia Jane Lee, nacida Cilly-Jutta Horwitz de Gran Bretaña; Melitta Stein de los EE.UU.; Kornelia Weisz de Hungría y Helena Wendołowska de Polonia. Una vez más, algunos de los fallecidos murieron por causa del Covid-19. Cuánto nos hubiera alegrado poder encontrarnos con ellos una vez más. Nuestros pensamientos están con ellos y con sus familias.

En realidad podríamos considerarnos afortunados de que, a pesar de que la pandemia de Covid-19 aún no se haya superado, vuelva a ser posible un encuentro internacional gracias a las altas tasas de vacunación, al gran número de personas que se han recuperado de una infección y a la variante ómicron, que provoca un curso más suave de la enfermedad. Sin embargo, desde hace diez semanas en Europa se está llevando a cabo una nueva y barbárica guerra.

Ciertamente, la convicción de que se pueden extraer conclusiones de la historia para el presente y el futuro puede ponerse fuertemente en duda en estas semanas. La guerra de agresión del presidente ruso Vladimir Putin contra Ucrania está motivada por intereses imperialistas, viola flagrantemente el derecho internacional, pone en peligro la paz mundial, conduce a una destrucción inconmensurable y a miles de personas a la muerte.

Rusia, Bielorrusia y Ucrania, junto con Polonia, tuvieron que sufrir la mayor carga de la guerra de agresión y aniquilación de la *Wehrmacht* alemana hace 80 años. Los prisioneros soviéticos conformaron el grupo más numeroso de prisioneros del campo de concentración de Neuengamme. La SS trataba a los prisioneros de Rusia y Ucrania, así como de Bielorrusia y de los otros países de la antigua URSS sin ningún tipo de distinción y especialmente mal.

En la guerra actual se hace referencia a la historia en reiteradas ocasiones. Su justificación se vincula a las interpretaciones divergentes del pasado y las reivindicaciones supuestas o reales que surgen de él. Pero esto no hace que todo sea igual, ya que la historia sí diferencia entre víctimas y perpetradores, entre la justicia y la injusticia.

Justo por el hecho de que el análisis de los crímenes de la Alemania nacionalsocialista y la solidaridad con sus víctimas son los puntos centrales de nuestro trabajo, consideramos inadmisibles que nuestros compañeros de la Amicale Internationale y nosotros nos encontremos con los representantes oficiales de la Federación de Rusia y de Bielorrusia para una conmemoración, mientras al mismo tiempo Rusia está llevando a cabo una guerra de agresión contra Ucrania con el apoyo de Bielorrusia. Por esta razón hemos comunicado a las representaciones consulares de Rusia y Bielorrusia que este año no están bienvenidas a los actos de conmemoración. Sin embargo, también este año honraremos, por supuesto, a las víctimas del campo de concentración procedentes de estos dos países y depositaremos coronas. Tampoco olvidaremos que también fue en gran medida gracias al Ejército Rojo que Alemania y Europa fueron liberadas del dominio nacionalsocialista.

A pesar de esta guerra, al igual que las muchas otras que se han llevado a cabo antes o incluso se están llevando a cabo simultáneamente en otras partes del mundo, sigue siendo actual el legado que los supervivientes de los campos nacionalsocialistas formularon en su lema: "Nunca más fascismo, nunca más guerra!" ¡La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania debe terminar

lo más pronto posible! Recordar las calamidades del dominio nacionalsocialista, los asesinatos en masa de la SS y el Holocausto no es menos importante porque en otros lugares estén sucediendo otros delitos atroces y crímenes de guerra. ¡Muy al contrario! El Monumento Conmemorativo Internacional, alrededor del cual depositaremos las coronas al término de los discursos, lleva la siguiente inscripción: "¡Vuestro sufrimiento, vuestra lucha y vuestra muerte no deben ser en vano!". Cumplir con esta promesa es y será la tarea de las siguientes generaciones, tanto en el ámbito de la labor educativa como en el de la política.

Finalmente deseo agradecer a todos los colaboradores en este evento, a Aleksandar Bančić por su aportación al proyecto #WaswillstDutun? (#¿QuéQuieresHacerTú?), a Antanina Chumakova, que nos leerá comentarios contra la guerra ucranianos, rusos y bielorrusos, así como a los miembros del Nuevo Coro bajo la dirección de Kay Philipp Fuhrmann, que hoy aporta el marco musical a nuestro acto.

Dedico también un especial agradecimiento a todos aquellos que, en los días pasados, han hecho posible nuestro programa y que seguirán haciéndolo en los días siguientes. En representación quiero nombrar a Oliver von Wrochem y, en nombre de todo su equipo, a Alexandre Froidevaux y Juliane Podlaha, así como a Heidburg Behling en representación de los numerosos ayudantes honoríficos.

Permítanme una última observación, un agradecimiento a título personal. Después de dirigir el Centro Conmemorativo del campo de concentración de Neuengamme durante 30 años, y tener el honor de acompañar su transformación en una fundación en los últimos tres años, en breve se acerca el término de mi carrera profesional con el inicio de mi jubilación. Este es un buen motivo para expresar mi agradecimiento por todo el apoyo y los ánimos que he recibido en los casi 33 últimos años. Especialmente valioso para mí es el hecho de haber podido conocer personalmente a varios cientos de supervivientes; la relación entablada con ellos se ha convertido en no pocas ocasiones en una verdadera amistad. El encuentro con estas personas que han percibido su liberación como oportunidad para un nuevo inicio –una oportunidad que han aprovechado a pesar de que los traumas de su estancia en el campo de concentración han vuelto a visitarles en

su vejez-, estas amistades han sido para mí un gran regalo capaz de eclipsarlo todo. La gran mayoría de ellos ya ha fallecido, pero mi gratitud perdurará toda mi vida.

Muchas gracias por su atención.

Dr. Dorothee Stapelfeldt

Estimada Sra. Helga Melmed y estimados supervivientes del campo de concentración de Neuengamme,

estimado Prof. Dr. Detlef Garbe,

estimado Dr. Oliver von Wrochem

estimada Dra. Britta Bopf,

estimado Dr. Jean-Michel Clère,

estimados señoras y señores:

En un día como hoy hace 77 años, el 3 de mayo de 1945, las tropas británicas hicieron su entrada en el campo de concentración de Neuengamme. Lo que allí encontraron fue poco, o casi nada.

En cualquier caso, nada comparable a los terribles hallazgos de Auschwitz, Bergen-Belsen y otros campos de concentración, que habían sido liberados en los primeros meses del año 1945.

En este recinto había 170 edificios. Aparte de estos, los liberadores encontraron pocos indicios que revelasen la función del campamento.

Desde el 21 de abril, un comando de 700 hombres se había encargado de hacer limpieza y de eliminar las pruebas de los infames actos: todas las barracas habían sido vaciadas de paja e inmundicias y las paredes habían sido encaladas, o incluso pintadas.

Desaparecieron los patíbulos y los instrumentos de tortura y se destruyeron las actas de la comandancia, así como todos los documentos de la Gestapo. Se retiraron los objetos de valor de los prisioneros, al igual que los cigarrillos y los paquetes de abastecimiento de la Cruz Roja que aún quedaban.

El objetivo era que el lugar guardase silencio, que no revelase información alguna. Sin embargo, esta campaña de depuración a gran escala no logró neutralizar duraderamente desde un punto de vista histórico las 57 hectáreas de este recinto.

Gracias a los informes de los testigos oculares y a las numerosas fuentes se consiguió al final esbozar dolor y del sufrimiento infligido por los esbirros nazis a sus víctimas en el campo de

concentración de Neuengamme. El dolor, el sufrimiento y la tortura de alrededor de 100.000 prisioneros, de los cuales al menos 50.000 perdieron la vida, aunque al principio casi nadie se interesó por ello.

Durante mucho tiempo, demasiado tiempo, fueron casi exclusivamente los supervivientes los que se ocuparon de mantener vivo el recuerdo de lo sucedido en Neuengamme.

El uso del terreno en la posguerra por parte la fuerza de ocupación británica favoreció además la postura imperante en ese momento de querer olvidar todo rápidamente.

Una parte del campo de concentración se utilizó como campo de internamiento de funcionarios nacionalsocialistas, líderes de las SS y personas con cargos estatales incriminatorios. Junto a él se creó un campamento de tránsito para las familias alemanas que habían regresado.

En 1948 se devolvió el recinto a la ciudad de Hamburgo, que aprovechó en un principio las antiguas barracas para instalar precisamente una prisión masculina.

Las palabras pronunciadas en noviembre de 1952 por Theodor Heuss, Presidente de la República Federal Alemana, con motivo de la inauguración de una lápida conmemorativa en el antiguo campo de concentración de Bergen-Belsen, que cito a continuación: „... Los alemanes jamás deberán olvidar lo que personas de su propio pueblo cometieron en esos años de vergüenza “ – plantearon una exigencia moral que no encontró mucha resonancia.

Reprimir la memoria y edificar: éste era el silencioso lema de la sociedad alemana de la posguerra, tanto en el este como en el oeste.

Y así fue como la primera placa conmemorativa de Neuengamme no fue instalada hasta el año 1953 por los propios prisioneros del campo de concentración.

Doce años más tarde hubo finalmente también una versión oficial. Muchos de los edificios existentes se destinaron a otros usos y, poco a poco, fueron demolidos. El terreno se reconvirtió en campos de labranza y se construyeron viviendas.

La construcción, en el año 1965, de una segunda prisión, el centro penitenciario de menores de Neuengamme, y su puesta en marcha en enero de 1970 pusieron fin a cualquier posibilidad de acceder al recinto del antiguo campo de concentración de Neuengamme, que se convirtió en un

cementerio con vallas cerradas, al que ya no podía entrar nadie a llorar a sus muertos o a cultivar su memoria.

Sería la insistencia de los supervivientes y la voluntad de recordar de las nuevas generaciones la que permitirían derribar de nuevo estas barreras.

En el año 1984 los edificios del campo de concentración aún existentes fueron declarados monumento nacional. Años después se procedió a trasladar los dos centros penitenciarios y en 2005 se sacaron a la luz los cimientos de la plaza donde se realizaba el recuento de prisioneros.

Desde entonces ha ido creciendo la voluntad de dar poco a poco una mayor visibilidad a lo sucedido en este lugar, de mostrar a las generaciones venideras el sufrimiento y la tortura, las vejaciones y las atrocidades, los asesinatos en masa.

Señoras y señores,

ya sólo estos breves apuntes sobre la historia del campo de concentración después de la guerra ponen de manifiesto que el recuerdo del horror nazi es algo muy actual.

Un proceso de concienciación que logró ponerse en marcha, con insoportable lentitud y teniendo que enfrentarse a todo tipo de obstáculos, pero que hoy ocupa un lugar fijo en nuestra vida cultural e intelectual.

Actualmente los miles de datos e historias recogidos en el espacio conmemorativo sirven para entrenar nuestra memoria y nuestra conciencia histórica.

Además del programa para los habitantes de Hamburgo que sufrieron persecuciones en su día, las variadas ofertas del espacio conmemorativo para jóvenes de cualquier origen nutren especialmente en mí la esperanza de que la inhumanidad de un régimen totalitario nunca más vuelva a apoderarse de las personas en nuestro país.

El espacio conmemorativo del campo de concentración no es sólo un monumento, sino también un lugar de aprendizaje, que engloba, entre otras cosas, un centro de estudios con salas de reuniones, un taller de medios de comunicación y un archivo abierto a disposición de los alumnos de las escuelas y de grupos de adultos.

De este modo, el espacio conmemorativo del campo de concentración de Neuengamme se ha convertido en un punto de encuentro, de intercambio, así como en un lugar en el que plantearse

preguntas y reflexionar, también en relación con la historia esbozada del campo de concentración después de 1945.

La Hannoversche Bahnhof, como lugar central en medio de la ciudad, ofrecerá posibilidades para la celebración de actos. El futuro centro de documentación desempeñará un papel destacado en el debate relativo a la política del recuerdo. Después de haber superado algunas discrepancias conceptuales, la finalización de las obras del centro de documentación está prevista para 2026.

Permítanme mencionar a modo de ejemplo tres proyectos ubicados dentro del espacio conmemorativo del campo de concentración de Neuengamme.

Es primer lugar, el proyecto multimedia de tres años titulado "Waswillstdu tun?" (*¿qué quieres hacer?*), que comenzó en 2020. Los estudiantes se plantean la pregunta de cómo vivió su familia desde 1933 hasta 1945, independientemente de si fue en Europa, Asia, África o en otro lugar.

El proyecto promueve el importante diálogo entre personas con historias familiares distintas, también en la plataforma basada en imágenes que es Instagram. En verano de este año habrá una exposición en línea. A partir del otoño los materiales pedagógicos se presentarán en un seminario de formación y desde entonces estarán disponibles para poder ser descargados de forma gratuita.

El segundo ejemplo, el proyecto de varios días sobre racismo y antisemitismo, gira en torno a la pregunta que frecuentemente se hacen los jóvenes: "¿Y qué tiene que ver esto con nosotros?". La ideología del nacionalsocialismo como base de la persecución, el análisis del antisemitismo y el racismo en nuestros tiempos, con la exclusión de personas y con el terrorismo de derechas, ocupan un lugar central, llevándonos a preguntarnos: "¿Qué podemos hacer nosotros hoy?"

Además del proyecto concluido en 2019 sobre el pensamiento y la actuación colonial y racista en el nacionalsocialismo, cuyos resultados y materiales pueden consultarse en línea, en forma de folleto y en una pequeña exposición, hay que destacar por último la gran actividad del espacio conmemorativo del campo de concentración de Neuengamme en las redes sociales Twitter, Instagram y TikTok, también con referencias actuales por ejemplo al racismo de hoy en día frente a personas de piel oscura o las trayectorias vitales denominadas "queer", con las experiencias de intolerancia que conllevan.

Señoras y señores,

para mí personalmente ha sido siempre un deseo importante mantener vivo el recuerdo de los horrores de la época del dominio nazi, dialogar con los supervivientes y con los descendientes de las víctimas y reforzar al mismo tiempo la lucha contra las aspiraciones misantrópicas y antidemocráticas.

El fortalecimiento de los partidos y movimientos populistas de derecha en Europa y la alarmante evolución de nuestros países vecinos, como Polonia y Hungría, que un día fueron aclamados por su amor a la libertad, han de servirnos de recordatorio, del mismo modo que debemos apoyar a Ucrania en su lucha por defender su autonomía y su democracia frente a la guerra ofensiva de Rusia, que viola el derecho internacional.

El espacio conmemorativo del campo de concentración de Neuengamme nos muestra de un modo drástico lo que sucede cuando bajamos la guardia ante las amenazas dirigidas contra la democracia y los derechos humanos.

Eso es algo que no debe suceder nunca y el espacio conmemorativo y la Fundación de espacios conmemorativos y lugares de aprendizaje de Hamburgo nos ayudan en esta tarea. También, y precisamente hoy, en el 77 aniversario de la liberación del campo de concentración de Neuengamme. – Muchas gracias.

Helga Melmed

Soy una superviviente.

Mi nombre es Helga Melmed. Nací en Berlín, Alemania, y soy judía. Como hija única y mimada yo disfrutaba de la vida con mis padres. Con cinco años ingresé en la escuela. Allí, mis profesores me golpeaban las manos con una regla y mis compañeros y compañeras me insultaban. Yo no comprendía por qué me llamaban «sucia judía», al fin y al cabo, yo me lavaba y siempre iba limpia. Mis padres me sacaron de la escuela pública y, a partir de entonces, asistí a una escuela privada. Mi nueva escuela fue incendiada hasta los cimientos en la Noche de los cristales rotos, en 1938. En los siguientes años la vida como judía se volvió cada vez más difícil, hasta que llegó el año 1941. Fue entonces cuando los soldados nazis irrumpieron por nuestra puerta y nos sacaron a rastras de nuestro hogar. Apenas necesitaron veinte minutos para destruir el único hogar que yo había conocido hasta entonces.

Nos llevaron al andén 17 de la estación. En un vagón de mercancías fuimos deportados junto con otras miles de personas «a un lugar mejor». Yo me preguntaba qué lugar podía ser mejor que mi propio hogar. Si en el momento en que el vagón de mercancías partió de la estación alguien me hubiera contado cómo serían los próximos años no le hubiera creído...

Los siguientes diez años de mi adolescencia los pasé en campos de concentración. Uno de ellos fue Neuengamme/Poppenbüttel. Yo tenía 12 años, es decir, estaba a punto de convertirme en una adolescente. Esos deberían haber sido los mejores años de mi vida. En lugar de eso tuve que dedicarme a remendar uniformes hasta que mis dedos quedaban ensangrentados. Perdí a mis dos progenitores. El asesinato de mi padre sucedió durante un entrenamiento de tiro, un pasatiempo para los soldados nazis. Mi madre enfermó gravemente a causa del miedo y la pena, y falleció el día de mi cumpleaños. Sin mis padres me encontraba muy sola y pasaba miedo y hambre permanentemente.

Desde el gueto en Polonia fui trasladada a Auschwitz. Allí pensé que moriría en las duchas de gas. Por alguna razón me salvé de ello y, a continuación, fui trasladada a

Neuengamme/Poppenbüttel. Allí me obligaron a realizar duros trabajos de desescombro en las calles de Hamburgo después de los bombardeos.

Cuando el campo fue liberado estaba tan enferma de tifus, tenía fiebre tifoidea, que ni siquiera me di cuenta de lo que estaba pasando. ¡En ese momento yo era una mujer joven que pesaba menos de 20 kilos!

¿Cómo pudo suceder algo así? ¿Por qué me pasó a mí? Yo era una niña, no podía haber hecho algo que provocara esta situación o para merecer todos esos años de torturas y esclavitud que tuve que resistir.

¡La simple verdad es el ODIO! El odio crea prejuicios y muy a menudo violencia. Los prejuicios resultan de las diferencias, sin importar lo pequeñas o grandes que puedan ser. Y después está la ignorancia. ¡Ignorancia que surge de un déficit en la educación! Yo soy judía. Pero hay tantas personas y creencias distintas en el mundo. ¡La ignorancia no protege a nada ni a nadie, la ignorancia siempre será ignorancia! ¿Debemos odiar a todo el mundo? ¡Tal vez deberíamos intentarlo con amor, en lugar de odio! Debemos aprender a respetar todas las diferencias en el mundo y no a destruirlas. El remedio fundamental es la educación. Jóvenes, me dirijo a vosotros: Vosotros tenéis el poder en vuestras manos para convertir este mundo en un lugar mejor. ¿Qué tal sería educar... en lugar de odiar, así como intentar imaginar el amor?

Muchas gracias

Voces ucranianas, rusas y bielorusas contra la guerra

Voces de Ucrania,

de la diáspora rusa y bielorrusa.

¿Cómo se puede hablar, cómo pueden hablar los descendientes de los supervivientes de Neuengamme, cómo podemos hablar de una guerra, de esta guerra actual?

Todas las palabras parecen equivocadas, incluso ahora; difíciles, de alguna manera inapropiadas, fuera de lugar. Muchos de nosotros nos hemos quedado sin palabras, quizás todos.

A continuación, deseamos darles una voz a las personas que están estrechamente unidas a Neuengamme. Huyeron a causa de la guerra de agresión rusa. Siguen en Ucrania, en los territorios ahora ocupados. A algunas les gustaría estar hoy aquí; la guerra lo hace imposible.

Leemos las voces de personas de la diáspora bielorrusa y rusa que militan y han militado contra los sistemas políticos de allí.

Por último, leemos como personas.

"El 22 de febrero volé a Ucrania, a Lviv, porque estaba harta del miedo que me causaban las constantes noticias de una amenaza de guerra que llegaban desde hacía meses [...].

Todo era tan pacífico [...]. Personas en las calles, niños en los parques infantiles.

Recuerdo haber llamado a mis amigos en Alemania [...] para que no creyeran a los medios de comunicación occidentales: no habría ninguna guerra [...].

Y entonces, a las 6 de la mañana, [...] el 24 [de febrero], recibí una llamada de mi madrina:

"No os preocupéis, pero la guerra ha comenzado".

4 palabras. [...]

La.

Guerra.

Ha.

Comenzado.

[...] A partir de ese momento y durante las próximas 48 horas (hasta mi llegada a Polonia), no pegaría ojo."

Solomia Romanenko, 23 años, actualmente voluntaria en el Monumento Conmemorativo del Campo de Concentración de Neuengamme.

"До початку 24 лютого мій родина жила в спокійній промисловій Запоріжці [...]"

Antes de que comenzara la guerra el 24 de febrero, mi familia vivía en la tranquila y pacífica ciudad de Guliaipolé, en el óblast o región de Zaporiyia, a 50 km de la frontera con la provincia de Donetsk. En tiempos de paz, los mineros venían a comprar a nuestra ciudad porque teníamos un mercado barato de productos agrícolas y cárnicos. Pero cuando los rusos invadieron Dombás en 2014, sembraron el odio y la discordia entre nosotros.

Hace un mes aparecieron tanques rusos en las afueras de nuestra ciudad para "protegerlos" de algo, aunque no éramos conscientes en absoluto de que necesitaríamos tal «protección». El primer "saludo" que nos enviaron sus tanques fue una granada sobre nuestra iglesia ortodoxa, la siguiente granada fue sobre el mercado donde los mineros se abastecían y la tercera granada alcanzó la casa.

[...] Mi familia pasó dos semanas en el sótano. [...] Ni electricidad, ni agua, ni gas, ni tampoco teléfono [...], [...] faltaban alimentos y medicinas [...].

Mi familia dejó atrás toda la granja, con vacas, cerdos y aves de corral. En nuestra huida a través del corredor verde hacia Zaporiyia y hacia Hamburgo solo llevamos nuestros documentos y un pequeño perro.

Hamburgo es la ciudad donde mi tío Iván Titov fue asesinado por los nazis en el Campo de Concentración de Neuengamme durante la Segunda Guerra Mundial cuando solo tenía 20 años. Mi segundo tío, Mikola Titov, murió a los 18 años en Wernigerode. Ambos habían sido deportados a Alemania como trabajadores forzados y nunca regresaron.

Este es el destino de mi familia que los nazis quisieron destruir en la Segunda Guerra Mundial. Y hoy, el nazi ruso Putin tiene la intención de volver a hacer lo mismo [...]."

Mikola Titov, 68 años

"Lo que no podía imaginar forma parte de la vida cotidiana en Bielorrusia: la arbitrariedad, [...] la represión... Es doloroso leer sobre ello en las noticias y volver a la vida cotidiana [alemana], como si no hubiera pasado nada.

Solo con el ataque a Ucrania me di cuenta de que se nos puede pisotear en el suelo [las personas de y en Bielorrusia] y de que nuevas poblaciones leales pueden asentarse en nuestro territorio. He aprendido mucho sobre el Holocausto, pero solo ahora comprendo que la peor parte [fue y] es que los demás solo miran..."

Antanina Chumakova, nacida en 1988 en Minsk, voluntaria en 2018-19 en el Monumento Conmemorativo del Campo de Concentración de Neuengamme, desde entonces en la diáspora bielorrusa en Hamburgo

Correo electrónico de Olga, quien vive en el sur de Ucrania, región actualmente ocupada por militares rusos 11 de abril de 2022, 17:37:

"Aunque mi vida dependiera de ello, no podría decirte dónde estaré el 3 de mayo o antes, o dónde podría acabar. [...] ¿Seguiré con vida entonces? Esto puede sonar extraño y aterrador, pero es nuestra realidad pura y dura [...].

También soy consciente de que mi declaración puede tener un contexto político muy fuerte, pero no estoy dispuesta a cambiarla y a comprometerme como víctima de esta guerra moderna en Ucrania.

Desde la perspectiva actual, no debe considerarse a Rusia la gran vencedora de la Segunda Guerra Mundial: una gran parte del ejército ni siquiera eran soldados rusos, sino ciudadanos de otros países, incluidos ucranianos y bielorrusos.

La Rusia actual es un agresor que mata a cientos de civiles cada día en Ucrania, a mujeres y niños. Crueles y ciegos, sin razón racional, sin explicación, todo cubierto bajo un espeso velo de propaganda.

Mi abuelo [un superviviente del Campo de Concentración de Neuengamme] está enterrado en Lugansk, ahora territorio ocupado. Los rusos lo ocuparon en 2014 [...] instigando una guerra en el este de Ucrania.

Y hoy Rusia utiliza la ocupación del Dombás como argumento y pretexto para desencadenar esta nueva guerra absolutamente absurda y despiadada contra toda Ucrania.

Llevo pensando y reflexionando mucho desde 2014, cuando mi familia y yo perdimos nuestro hogar por primera vez. La historia debería enseñarnos que es imposible apaciguar a un agresor; imposible llegar a un acuerdo con un dictador y un régimen totalitario. Por desgracia, 77 años después de 1945, sigue habiendo que recordarlo.

En una sociedad de la información, un Estado está en condiciones de educar a un país entero de odiadores, donde los ciudadanos de a pie pueden desear la muerte de gente corriente en Ucrania sin sentirse responsables. ¿Cómo de ciego debe estar el mundo para no establecer paralelismos entre lo que sucedió en el pasado y lo que está sucediendo ahora?."

Evelina, historiadora de Moscú

"Hoy, en el aniversario de la liberación del Campo de Concentración de Neuengamme, es imposible guardar silencio sobre el ataque de Rusia a Ucrania. En cualquier caso, no se puede afirmar que se hayan aprendido las lecciones de los terribles crímenes de la Segunda Guerra Mundial. Se están cometiendo de nuevo crímenes contra la humanidad, ahora mismo, en este mismo momento en que se pronuncian estas palabras.

¿Por qué siguen siendo posibles las guerras imperialistas y el asesinato de civiles en el siglo XXI? Uno de los motivos es el encubrimiento del pasado soviético, el encubrimiento de la figura de Stalin, de las represiones soviéticas en Rusia. La mayoría de los estudiantes rusos no han visitado los museos de los gulags y no lo harán en el futuro. Más bien, en los jóvenes se despierta el orgullo por la victoria en la Segunda Guerra Mundial, unido a la disposición de morir por el Estado y de matar a otros por este.

Los ciudadanos de Ucrania están muriendo por las lecciones no aprendidas de mi país. Mujeres, niños y ancianos tienen que morir: el ejército ruso no perdona a nadie. Debemos perseguir a todos los asesinos y violadores.

Y justo aquí me gustaría hacer un llamamiento a los líderes de los estados europeos: dejen de financiar al país agresor, detengan la compra de gas ruso. De lo contrario, la guerra continuará.

Cómo me gustaría también gritar a los ciudadanos rusos: «¡Detengan la guerra!». Pero no tengo ninguna esperanza de que la pobre gente que oye propaganda las 24 horas del día sea capaz de despertar.

Solo puedo apelar a los rusos que pudieron emigrar. Casi 300.000 personas han abandonado Rusia. Me gustaría pedir a los emigrantes como yo que dejen de lamentarse por el declive de la cultura rusa y ayuden en su lugar a la gente de Ucrania. Que ofrezcan su ayuda en las estaciones de tren y en las paradas de autobús, den clases gratuitas a los niños ucranianos y difundan las noticias sobre los crímenes del ejército ruso.

No tiene sentido pedir perdón a los ucranianos: esos crímenes son imperdonables. "

Y más del correo electrónico de Olga:

"¿Qué diría mi abuelo [un superviviente del Campo de Concentración de Neuengamme] de todo esto si todavía estuviera vivo?"

Mi abuelo era un patriota de su país, Ucrania. Me educó en el espíritu de pertenencia al pueblo ucraniano, a su cultura, idioma y tradiciones. No necesito otra patria, no necesito la liberación de mi propia identidad. Si aprobara los violentos actos de Rusia de hoy, ¿se alegraría de cambiar su pasaporte ucraniano por uno ruso?"

¡Por supuesto que no!

Nosotros, los ucranianos que seguimos resistiendo hoy en nuestro país, en ciudades donde la guerra hace estragos día tras día, bombardeadas y tiroteadas, donde Rusia intenta establecer un régimen de ocupación, donde se asesina, tortura, viola y saquea a las personas, ¿seremos capaces de perdonar y olvidar alguna vez lo que estamos viviendo hoy?"

Es demasiado pronto para pedir comprensión, neutralidad o compromiso, y bastante imposible para quienes ya han perdido familias, padres, hijos, parientes y amigos. En Mariúpol, Bucha, Járkov, Chernígov, Mykolaiv, Kramatorsk, Kiev, Sumy.

Todos vivimos en el siglo XXI, en el centro de Europa, pero el mundo no aprende de la historia y la historia no nos advierte de que vamos a repetir los mismos errores una y otra vez.

Deseo que se lean, comprendan y escuchen estas palabras mías, aunque sé que no gustarán a todos. Es la verdad y la verdad siempre tiene un sabor amargo y desagradable.

Olga"

Dr. Jean-Michel Clère

Estimada Sra. Senadora,

estimado Sr. Prof. Detlef Garbe,

estimado Sr. Oliver von Wrochem, Director del espacio conmemorativo de Neuengamme,

Estimada Sra. Martine Letterie, Presidenta de Amicale Internationale,

queridos supervivientes,

queridos miembros de Amicale Internationale,

queridos miembros de los círculos de amigos de los antiguos prisioneros,

estimados Sres. y Sras, queridos amigos:

La pandemia de COVID impidió en el año 2020 la celebración del gran encuentro de los supervivientes y de sus familias con motivo del 75 aniversario de la liberación del campo de concentración de Neuengamme, al igual que sucedió con el encuentro previsto para un año más tarde. Este año, finalmente, puede celebrarse nuestro encuentro.

Tengo el gran honor de poder hablar en nombre de los antiguos prisioneros del campo de concentración y de sus familias. Mi padre, el comandante Robert CLÈRE, en su día oficial del ejército francés, había luchado en la Primera Guerra Mundial y fue deportado en mayo de 1944, a la edad de 57 años, al campo central de concentración de Neuengamme por actividades en la resistencia. Allí fue registrado con el número 31 059 y murió el 18 de mayo de 1945 de tifus en el campo de Sandbostel, sin haber llegado a saber que uno de sus hijos, mi tío Maurice CLÈRE, había sido asesinado el 6 de mayo de 1945 en uno de los últimos combates del ejército alemán. Ambos murieron como víctimas de esa guerra ignominiosa, global, destructiva y catastrófica.

La Amicale française de Neuengamme ha dado a su boletín informativo el título "N'Oublions Jamais" (No olvidamos nunca), una denominación que hace perfectamente justicia a nuestro cometido: ¡No olvidar! No olvidar jamás lo que pasó en este campo; no olvidar jamás lo que pasó en los otros campos ni las atrocidades que se cometieron durante la guerra. Investigar los

mecanismos que condujeron a esta guerra y no olvidar nunca nada de lo ocurrido para que la historia no se repita.

En el campo de concentración de Neuengamme y sus subcampos fueron internados más de 106.000 deportados, entre ellos más de 34.000 soviéticos, 17.000 polacos, 11.500 franceses, 9.200 alemanes, 6.950 neerlandeses, 4.800 belgas, 2.600 húngaros, 2.200 noruegos, 1.500 yugoslavos, 1.400 checoslovacos, 1.300 griegos, 750 españoles y muchas más personas de diferentes países, que no nombro aquí, pero que, por supuesto, no por ello son menos importantes. Más de la mitad de los deportados a Neuengamme no sobrevivieron a su internamiento y dejaron atrás familias sumidas en el luto y las dificultades. Los supervivientes quedaron marcados para siempre, traumatizados física y psíquicamente. Aquellos que todavía viven pueden dar testimonio de ello.

Recordemos las interminables torturas a las que eran sometidos sistemáticamente los prisioneros del campo. Tomemos como un ejemplo entre muchos la llamada en el campo central de concentración. Henri JOANNON, con número de prisionero 36 770, narra una llamada vespertina en el invierno del 44-45, que como es sabido fue especialmente frío. Cito a continuación sus palabras: *A menos veinte grados bajo cero y más teníamos que estar allí de pie, casi quietos, sin posibilidad de abrigarnos. Me acuerdo de una de las llamadas más duras que jamás haya vivido. Era diciembre, se dividió brutalmente a los hombres en grupos golpeándolos con porras, porque no se lograban hacer filas en condiciones. Como soplaban un fuerte viento del norte, cada uno esperaba que los camaradas se colocaran primero en el lado del que venía el viento para encontrar detrás de ellos la mayor protección posible. Yo sólo llevaba puesta una chaqueta de alpaca y una camisa de manga corta.... ¡y la llamada duró dos horas! A mi lado había hombres mayores que se habían desplomado ya de agotamiento. Los dejaron allí tirados en la nieve, lo cual no era nada inusual... Hasta que no terminaba la llamada no se ocupaban de los caídos. Esa noche un hombre temblaba tanto de frío que no era capaz de permanecer quieto de pie. También él cayó al suelo, aunque en su caso lo hizo por los golpes de los vigilantes.*

Cada uno de los deportados y deportadas, cada una de sus familias posee una historia propia. De este modo tenemos ante nosotros más de 106.000 historias de sufrimiento, de las que, sin

embargo, muchas son desconocidas, ya que las víctimas desaparecieron sin dejar rastro y no se conocen vínculos familiares.

En recuerdo de todas estas personas, de los fallecidos y los supervivientes de los campos, nos reunimos hoy 77 años tras el cierre del campo de concentración para honrar su memoria. Ellos son las víctimas de la barbarie nazi, los involuntarios participantes que sufrieron con tanta crueldad la infamia de los regímenes despóticos, regímenes que sólo sienten desprecio y se burlan de las formas sociales más moderadas y justas, esto es, de la democracia.

La ciudad de Hamburgo es merecedora de nuestro agradecimiento por haber creado en este antiguo campo de concentración un lugar de encuentro y de homenaje a los antiguos prisioneros, un lugar para los estudios históricos con un cometido pedagógico, en el que los visitantes tengan ocasión de conocer la terrible historia de este campo y de sus subcampos, que son parte de la historia de Hamburgo. Nuestro agradecimiento se extiende también al equipo del espacio conmemorativo de Neuengamme, que se esfuerza por reunir testimonios, escritos y objetos y presentarlos del mejor modo posible para promover y mantener viva la memoria del campo. Gracias a su labor histórica y pedagógica este lugar se ha convertido en un importante monumento conmemorativo para la sociedad civil.

El mayor número posible de personas tienen que tomar conciencia del hecho de que la realidad vital del campo de concentración también existió en Neuengamme y que no puede reducirse a la maquinaria letal de Auschwitz. Es necesario recordar que la lacra de los campos de concentración y de sus subcampos afectó a toda Alemania y a los países vecinos. No debemos olvidar que las SS armadas y el grupo operativo, sobre todo, sembraron el terror también en el este de Europa. Una historia terrible, única en su forma de planificar el horror y de ponerlo en práctica de manera sistemática y a gran escala. Es nuestra historia.

En los últimos años nuestras democracias han estado expuestas, y lo están también en el presente, a diferentes amenazas que ponen en peligro su pervivencia.

- El terrorismo islamista, que desde hace muchos años asesina de manera indiscriminada en Europa y en todo el mundo, buscando imponer una visión religiosa dogmática, antisocial y sectaria.

- Grupos nacionalistas con rasgos fascistas que defienden la separación y el rechazo de los otros y que en todas las elecciones nos hacen temer que puedan acabar tomando el poder.
- Hace no mucho, el 6 de enero de 2021, vimos cómo se tambaleaban durante un día los cimientos de una gran nación democrática como Estados Unidos, cuando los simpatizantes de Trump marcharon hacia el Capitolio en Washington DC. Un acontecimiento que nos dejó perplejos y desconcertados.
- El 24 de febrero de este año Rusia, que tuvo a 34.000 compatriotas en Neuengamme, atacó a Ucrania, su país vecino con un gobierno democrático. Desde entonces todos los días tenemos que enfrentarnos a las imágenes de la muerte y el horror que nos muestran los medios de información. La guerra está sucediendo a menos de 2.500 kilómetros de nosotros y nos preguntamos qué hacer.

Me gustaría hacer un alegato en favor del mantenimiento de la democracia en nuestras naciones europeas, desde el Atlántico hasta los Urales. Esta tarea exige unidad y valor. El desarrollo actual de las operaciones militares me recuerda naturalmente que hay que tener precaución. Nuestras democracias se mostraron unidas en los días posteriores al comienzo de la invasión ordenada por el presidente ruso; esta unidad no debe sacrificarse en ningún caso a favor de nuestros egoísmos nacionales. Es nuestro deber poner fin a esta guerra empleando todo nuestro valor y nuestra inteligencia. El escritor y filósofo francés Albert Camus dijo: "Cuando estalla una guerra las gentes se dicen: "Esto no puede durar, es demasiado estúpido." Y no cabe duda de que una guerra es realmente "demasiado estúpida", pero eso no garantiza que finalice con rapidez.

Las naciones europeas que están expuestas en primera línea a las amenazas de su vecina Rusia no deben ni dejarse chantajear ni tener miedo a una confrontación. Más bien lo que hay que hacer es participar en la búsqueda de una solución que asegure a corto o largo plazo la paz, para que las naciones puedan vivir en una buena entente, sin amargura ni rencor, y así poder eliminar cualquier fundamento para futuras guerras. Tiene que ser posible conseguirlo mediante el desarrollo de la Unión Europea en relación con sus objetivos políticos y militares, sus interdependencias en términos de organización y el propio número de países que la componen.

Tal vez éste sea el poderoso mensaje que nos han legado los antiguos prisioneros, con la voluntad de que no olvidemos nunca. Que no olvidemos, para que no se repitan los campos de concentración. Que no olvidemos, para que no vuelva a haber guerra.

Natascha Höhn sobre el proyecto #WaswillstDutun?

(#¿QuéQuieresHacerTú?)

Las historias familiares tienen una repercusión a largo plazo. Determinan la propia forma de pensar y de actuar, aun cuando muchas veces ni siquiera somos conscientes de ello. El proyecto #WaswillstDutun? quiere dar la posibilidad a la gente joven de investigar la historia de sus familiares entre 1933 y 1945, de animarles a reflexionar sobre la influencia de la historia de su familia sobre su identidad y a formular sus deseos para una convivencia social. El proyecto está patrocinado por el programa "Jugend erinnert" (La juventud rememora) del Delegado del Gobierno para la Cultura y los Medios de Comunicación.

Para el proyecto se entrevistaron a catorce descendientes de personas que fueron perseguidas por razones políticas, racistas, o antisemíticas, que debido a dolencias psíquicas o físicas fueron consideradas indignas de vivir, que fueron deportadas al Imperio alemán como trabajadores forzados o que fueron detenidos debido a las denominadas medidas de represalia. Nuestros entrevistados viven en distintos países de Europa, pertenecen a la segunda, tercera o cuarta generación, saben mucho o bien poco sobre la persecución vivida por sus familiares, han sabido de ella desde su infancia o no se han enterado hasta varias décadas más tarde y a todos les une una gran cuestión: ¿Qué rastro ha dejado en mi vida la persecución –y en muchos casos el asesinato– de mi hermana, mi padre, mi madre, mis abuelos, mi bisabuelo o mi tío-abuelo?

Me alegro de poder ceder el micrófono a continuación a Aleksandar Bančić de Pula, en Croacia. El abuelo de Aleksandar, Josip Bančić, se unió a los partisanos en Istria, fue detenido y deportado en primer lugar al campo de concentración de Dachau y poco después al campo de concentración de Neuengamme. Falleció el 10 de diciembre de 1944 en el subcampo Spaldingstraße. La historia de Josip Bančić es una historia marcada por la persecución, el cautiverio y el asesinato. Pero también es la historia de un padre de familia afectuoso y atento, de un hombre decidido y valiente que estuvo dispuesto a mantenerse fiel a sus ideales y luchar por ellos. Y también es la historia de un hombre que dejó sus huellas, que sigue viviendo en el

recuerdo, los ideales y los actos de aquellos que lo conocieron y amaron. También en Aleksandar, quien nunca pudo conocerle.

Estimado Aleksandar, me alegro de todo corazón que hayas aceptado nuestra invitación y de que hoy hables por primera vez ante un numeroso público sobre tu historia y sobre la historia de tu abuelo.

Aleksandar Bančić

¡Buenos días a todos!

Sin dudar un segundo acepté la invitación de hablar durante la ceremonia de hoy día. A pesar de no saber en un primer momento de qué iba a hablar, supe instintivamente que debía asistir a este evento. Más tarde me quedó claro que este lugar y este momento representarían para mí una especie de punto final.

Soy actor y contador de cuentos de profesión. Contar historias es mi trabajo. En el marco de este oficio suelo encontrarme con el fenómeno del denominado «periplo del héroe», que sirve de patrón para la mayoría de las historias que conocemos. Un héroe parte en búsqueda de un tesoro o la solución de un problema, iniciando así un viaje o una aventura: un viaje durante el que el héroe está expuesto a grandes peligros, y que lo cambiará o convertirá en una persona mejor al final del viaje. No nos resulta difícil reconocer en ello la metáfora de la vida humana, del madurar y de la búsqueda de nuestra verdadera esencia.

Igual que cada una y cada uno de ustedes yo también emprendí un viaje así. El viaje para conocerme a mí mismo y para encontrar respuestas a cuestiones tales como: "¿Quién soy?" y "¿Cuál es el sentido de mi vida?". Y estaría muy satisfecho si hoy en día tuviera las respuestas a estas cuestiones, pero ustedes ya saben cómo es eso: cuanto más preguntas tienes, tanto más cuestiones nuevas surgen.

Al igual que toda verdadera aventura también mi viaje me enfrentó a distintos retos. Uno de ellos es el hecho de no haber podido conocer nunca a mi abuelo paterno. Había un nombre: Josip Bančić. Había una información: fallecido en un campo de concentración. Pero eso era todo. Muchas preguntas sin respuesta. Para poder continuar con mi viaje tenía que encontrar las respuestas a estas preguntas. Tenía que encontrar a Josip Bančić.

Mi búsqueda me trajo hasta aquí, a Hamburgo, donde se encuentran sus restos mortales. Pero ante todo, la búsqueda abrió la puerta a nuevas historias, historias sobre un hombre que luchó desinteresadamente por otros. Un herrero honesto y trabajador que en tiempos de gran peligro se negó a abandonar; que no dejó de luchar en favor del bienestar de su familia, su comunidad

y su pueblo. Es la historia de una lucha por conservar los valores antifascistas y por la libertad. La libertad de hablar su propio idioma, y la libertad de conservar su propia identidad. Es la historia del espíritu de sacrificio de un hombre joven, una historia que no puede permanecer sin contar. Josip murió aquí, muy lejos de su hogar, pero una parte de él sigue viva en sus allegados.

A menudo me he preguntado cuánto he heredado de él. ¿Es posible que, a pesar de no haberle conocido, él haya marcado mi propio desarrollo? ¿Que haya influenciado los ideales según los que yo actúo? ¿Es posible que la vida de Josip, sus decisiones, su lucha y su sacrificio tengan influencia sobre lo que he hecho en mi vida, sobre mi profesión, sobre las convicciones por las que lucho?

Quiero pensar que es así, que justo por el triste destino de mi abuelo yo soy la persona que soy hoy en día. Puede que los restos mortales de Josip Bančić se encuentren en Hamburgo, pero su espíritu, sus ideas y sus historias siguen estando muy cerca entre nosotros y nos recuerdan que nunca deberíamos dar por supuesta la libertad en la que vivimos.

Los tiempos en los que vivimos nos reclaman permanecer siempre alerta. Nosotros, los que estamos hoy aquí reunidos, aquellos que llevan consigo a sus allegados, las víctimas de un régimen violento e inhumano, debemos convertirnos en contadores de historias y contar sus historias en voz muy alta. Estas historias deben actuar como una advertencia para las nuevas generaciones de que la maldad puede regresar con facilidad, pero también de que cada época necesita a sus propios héroes.

Dr. Oliver von Wrochem

Estimadas Señoras y estimados Señores,

declaro cerrada la ceremonia de conmemoración en la antigua fábrica de ladrillos.

Ahora vamos juntos al Monumentno Internacional para conmemorar allí solemnemente.